

## **Los diversos rostros del ambientalismo en el Gran Caribe: acercamientos a los movimientos sociales y el medio ambiente caribeño\***

Armando Fernández Soriano\*\*

**Resumen:** La subregión del Caribe es un espacio geocológico, histórica y socialmente construido, donde los diferentes modelos económicos determinan especificidades en la política y las estructuras sociales del área y en el uso de los bienes y servicios ambientales en función de demandas del mercado mundial. Se enfatiza en la existencia histórica de movimientos sociales y en la actual tendencia a incorporar en sus agendas las luchas ambientales. La creación de redes de relacionamiento y accionar político a nivel global, regional, nacional y local, es una tendencia que parece se incrementará en el futuro próximo. El trabajo señala las características que podrían definir en el futuro cercano y a mediano plazo la evolución de estos movimientos sociales en un contexto regional cada vez más conflictivo.

**Palabras claves:** Movimientos sociales, ambientalismo, conflicto, sustentabilidad y desarrollo

### **As muitas faces do ambientalismo no Grande Caribe: abordagens do movimentos sociais e do ambiente Caribe**

**Resumo:** A sub-região do Caribe é uma região geo-ecológica, histórica e socialmente construído, onde os diferentes modelos económicos determinam especificidades na política e as estruturas sociais do área e no uso dos bens e serviços ambientais em função de demandas do mercado mundial. Pone-se a ênfase sobre a existência histórica dos movimentos sociais e a tendência atual de incorporar em suas agendas as lutas ambientais. A criação de redes de relações políticas e ações a nível global, regional, nacional e local é uma tendência que parece estar a aumentar no futuro próximo. O documento aponta as características que podem definir a curto e médio prazo a evolução futura destes movimentos sociais em um contexto regional a cada vez mais conflictivo.

**Palavras-chave:** movimentos sociais, ambientalismo, conflito, sustentabilidade e desenvolvimento

### **The many faces of environmentalism in the Wider Caribbean: approaches to social movements and the Caribbean environment**

**Abstract:** The Caribbean subregion is a geocological area historically and socially constructed, where the different economic models determine specificities in politics and social structures of the area and in the use of the goods and environmental services according to global market demands. The emphasis is placed on the historical existence of social movements and the current trend to incorporate environmental struggles into their agendas. The creation of networks of political relations and actions at global, regional, national and local levels, is a trend that seems will be increased in the near future. The paper points out features that could define in the near and medium future the developments of these social movements in a regional context increasingly contentious.

**Key words:** social movements, environmentalism, conflict, sustainability and development

**Recibido: 19.02.10**

**Aceptado: 05.04.10**

### **La construcción del Caribe**

El Caribe ha sido conceptualizado desde diferentes puntos de vista y desde variadas intencionalidades. Estas diversas definiciones del área se estructuran a partir de conceptualizaciones de identidad común que de una u otra forma consideran un espacio diferenciado de otros

---

\* Este documento forma parte de un estudio mayor y fue preparado para el Congreso por los 50 Años de FLACSO-Ecuador.

\*\* Fundación Antonio Núñez Jiménez de la Naturaleza y el Hombre, La Habana, Cuba. Email: [ipori@cubarte.cult.cu](mailto:ipori@cubarte.cult.cu)

adyacentes; en todos sin embargo, las formaciones insulares y el Mar Caribe han constituido el núcleo sobre el que se agregan las diferentes construcciones conceptuales del área.

Así existe la definición **isleña**, en la que la insularidad es la que otorga el rasgo distintivo y que en determinados períodos se asimila a las Antillas, en referencia exclusiva a las islas. Esta concepción posee un fuerte componente geográfico en el que el mar juega un importante papel relacionador, pero también, sobre todo, un rol diferenciador de los componentes terrestres que conforman el Caribe insular. El mar es el límite preciso y natural de las entidades nacionales que en él existen.

Otra definición privilegia la visión geoestratégica de la región y está construida sobre la base del concepto de **cuenca**, otorgándole una coherencia como formación geofísica de aquellos territorios que conforman el área adyacente al mar Caribe. Sobre esta base se han ido estableciendo diversas percepciones de la cuenca caribeña, desde la que incorpora los territorios del istmo centroamericano, hasta aquella que se extiende a la desembocadura del Missisipi y la península de La Florida por el norte y se prolonga hasta las zonas costeras del nordeste de Brasil. Este tipo de relacionamiento ha estado determinado generalmente por razones geopolíticas y culturales, en diferentes épocas. La más reciente de ellas -y punto culminante de esa visión geoestratégica- se expresa en la confrontación bipolar que caracterizó a la guerra Fría, en especial después del triunfo de la Revolución Cubana y de los procesos de descolonización que se efectuaron en el área en los años 60's y 70's. Esta definición es reforzada por una parte por los intereses de seguridad de Estados Unidos, que llegan a su cúspide con la implementación de la Iniciativa para la Cuenca del Caribe (ICC) y las posteriores pretensiones de integración subordinada como el **ALCA**, el **Plan Puebla Panamá**, los **TLC** bilaterales de Estados Unidos con los países centroamericanos y la última modalidad del **CAFTA-DR**, y por la otra, por las tendencias integracionistas estructuradas en el área que propician la concepción como un instrumento de cohesión de los países de la zona ante los desbalances del intercambio económico con Estados Unidos y con el mercado mundial.

Sobre el Caribe se ha elaborado también una definición etnohistórica, en la que los procesos migratorios en el área han ido construyendo el sujeto social multiétnico que actualmente está presente en las sociedades caribeñas. Tal es el caso de la migración forzada de millones de hombres y mujeres africanos que durante siglos desplegaron por el Caribe una serie de componentes étnicos provenientes de diversas zonas africanas, incluso de naciones de alto desarrollo cultural de ese continente. Otras migraciones en menor cuantía, pero también explotadas, incorporaron sus etnias al mosaico caribeño, tales son las hindúes, chinas, japonesas, malayas, españolas de diversas regiones de la península, etc. Más tarde, en el siglo XX, se les unieron grupos judíos, libaneses y de diversas naciones europeas. Una fuerte corriente migratoria intracaribeña comprendió desplazamientos de poblaciones hacia los campos de caña cubanos, las obras del Canal de Panamá, los campos petrolíferos de Venezuela, las refinerías de Curazao y Aruba, etc.

El Caribe se nutrió de esos componentes socioculturales, y sus portadores espirituales construyeron un fuerte sustrato social y cultural en muchos territorios del área. Esta conceptualización, además de delimitar diferencias con las metrópolis y con sus vecinos latinoamericanos, presenta un entramado social pluriétnico, que reafirma el carácter abierto de estas sociedades y coadyuva a los procesos de autonomía y autodeterminación de la subregión en sus fases poscoloniales de existencia como naciones.

Existe también una definición tercermundista del Caribe, según la cual, y como parte de la promoción de un nuevo orden económico mundial, los países del área enfatizan sus relaciones sociopolíticas con países subdesarrollados y con "potencias medias" o "Regionales". Esta concepción privilegia la cooperación Sur-Sur y brinda relevancia a aquellos aspectos que vinculan los problemas comunes de los países en vías de desarrollo con el área caribeña. Quizás en este esfuerzo el SELA constituya un momento particular, así como la creación de la Asociación de Estados del Caribe (AEC)<sup>1</sup>. Sin embargo, todos estos procesos y conceptualizaciones se han realizado sobre la prioridad del eje político internacional o privilegiando los temas de seguridad estratégica de Estados Unidos, o la autonomía y autodeterminación de los estados de la subregión.

---

<sup>1</sup> Los antecedentes de esta concepción y tendencia podrían ser los procesos de integración en el área, como **Carifta** o **Caricom**.

## **Economía, política y ecología en la era de la globalización**

El actual proceso de globalización se expresa en el mundo actual a través de las transformaciones económicas que le son inherentes, especialmente las siguientes:

- a- un intenso y cada vez mayor flujo de capitales transnacionalizados
- b- una revolución tecnológica en la informática
- c- la reestructuración productiva a nivel mundial y el paso del taylorismo/fordismo al toyotismo/postfordismo, que articula la transnacionalización y el mercado global con la interdependencia económica y la "liberalización" del comercio internacional
- d- el debilitamiento de las fronteras nacionales económicas y políticas debido al dinamismo de los flujos comerciales, financieros, energéticos e informáticos
- e- La permanencia de altos niveles de demanda energética unida al surgimiento de tecnologías cada vez más eficientes desde el punto de vista del consumo de combustible
- f- Demanda de nuevos recursos naturales como el germoplasma y otros recursos genéticos, o nuevos materiales sintetizados, a partir del descubrimiento de nuevas sustancias y elementos presentes en el medio natural
- g- nueva regionalización, originada por la inserción de zonas privilegiadas por las formas de relacionamiento con el mercado mundial.

Debido a estas realidades, el Gran Caribe ha comenzado a adquirir una dinámica social, económica y ambiental diferente a la que hasta ahora lo ha caracterizado. Atendiendo a la transnacionalización de capitales y su flujo por los circuitos financieros, es necesario señalar que en el Gran Caribe se encuentran ubicados al menos dos de los centros más dinámicos de América Latina, las Islas Caimán y Panamá. Por otra parte, la reestructuración productiva y la nueva división internacional del trabajo se expresan en el Gran Caribe a través de la apertura de Zonas Francas, de nuevos y extensos polos turísticos, de nodos de información y del acceso o cercanía de varios países de la zona a la relación comercial directa dentro del NAFTA, lo que lo sitúa como una región dinámica en la periferia de la economía más potente en la actualidad.

Los nuevos intereses transnacionales de la industria farmacéutica y otras, basados en la obtención de germoplasma para sus nuevos productos, hacen del área una zona de altísimo interés geoeconómico; basta recordar que en el Gran Caribe se asientan núcleos importantes de selvas tropicales y subtropicales, y que además en el Mar Caribe existen extensos bancos coralinos con un potencial genético cada vez más cotizado. Otros sectores de actividad económica que hoy pueden considerarse tradicionales, como son la actividad extractiva, el mantenimiento de la industria petroquímica y las refinerías, resultan un elemento adicional que mantiene altos índices de externalidades económicas globales, regionales y nacionales al medio ambiente, como también lo es el tráfico a través del Mar Caribe de gran parte del combustible importado y consumido por los Estados Unidos y los países ribereños. Don Hinrichsen, consultor de diversas agencias de las Naciones Unidas, consideró que anualmente se derraman en el Mar Caribe cerca de siete millones de barriles de petróleo, de los cuales casi la mitad corresponden a derrames de los buques-tanques que transitan por esas aguas y una considerable parte del resto lo derraman las perforaciones de exploración y las plataformas de extracción marina de la zona. El experto considera que muchos manglares y arrecifes coralinos del Caribe han sido destruidos por esos derrames.<sup>2</sup>

Todos estos problemas colocan las agendas actuales de los gobiernos y de los actores sociales del área en un nuevo escenario, en el que no pueden trabajar aislados y sin crear consensos políticos, ya sean intergubernamentales o a nivel de las sociedades locales con sus gobiernos. Ello coincide con la apertura de una actuación política diferente de la existente hasta la década del 80, la apertura de procesos de democratización y de mayores niveles de participación, es una de las características de estos años, en los cuales las sociedades del Gran Caribe han comenzado a organizarse y demandar políticas más acordes con las necesidades propias en un entorno tradicionalmente agredido.

El fin de la Guerra Fría atenuó la importancia estratégico-militar del área, que por ahora ha dejado de ser una zona de conflicto internacional. Ello incide en las capacidades negociadoras de las élites políticas y en los desplazamientos de las agendas hacia los temas económicos, sociales y los

---

<sup>2</sup> Citado en "Dossier: Industria petrolífera". En *Nueva Sociedad* No. 122, noviembre/diciembre 1992, p. 252.

ambientales emergentes. Entre los actuales problemas ambientales del Caribe se sitúan en primer lugar los altos índices de pobreza que asolan la región. Países de la región clasifican entre los más pobres de América; en mayor o menor medida esos índices han influido en las inestabilidades políticas de dichas naciones. El tema es de tal envergadura y se conecta con una variedad de problemáticas tan amplias, que bien vale realizar un acercamiento al mismo. Otro aspecto emergente en la situación ambiental del Gran Caribe es una mayor atención a los desastres naturales que con frecuencia abaten la zona, con el fin de mitigar sus efectos. Las derivaciones ambientales y sociales de los desastres de la temporada ciclónica de 1998 colocan a la colaboración ambiental dentro de la agenda de la colaboración internacional e intracaribeña. Si tenemos en cuenta que en menos de dos años han ocurrido al menos tres desastres de primera magnitud en el área (la erupción de La Sufierre en 1998, el paso del huracán Georges por Puerto Rico, República Dominicana, Haití y Cuba, y la devastación por el huracán Mitch de la costa atlántica de Centroamérica en el mismo año), se comprenderá la urgencia de establecer sistemas de rastreo, defensa civil y ayuda mutua de parte de los países de la zona.

El área centroamericana ha presentado durante la década los 90's dos momentos uno relacionado con el fin del conflicto regional y el comienzo del proceso de paz que se extiende hasta aproximadamente el año 98 y 99, en el que se debilitan las antiguas redes sociales construidas durante el conflicto, esta particularidad se evidencio en la disolución y transformación de muchas organizaciones, ONG's de base, pequeñas instituciones investigativas independientes, etc.; y otro que comienza alrededor del 2001 y que se extiende hasta el momento en el que se comienza a reestructurar los procesos participativos y las redes regionales, fundamentalmente en el último lustro, que a pesar del debilitamiento del proceso de integración centroamericano provocado por el ALCA, el Plan Puebla Panamá y el actual CAFTA, presenta una vocación regional de incidencia en los organismos intergubernamentales.

Esta presencia de organizaciones civiles en dicho proceso, expresa una mayor disposición a la cooperación y una conciencia regional embrionaria que concita a su vez, una nueva cultura política y organizativa, así como nuevas agendas de acción en la que se destacan los derechos humanos, los de género, los temas ambientales y su defensa, etc.; el desarrollo de nuevos mecanismos de comunicación y la búsqueda de una integración desde lo popular y una voluntad de concertación con otros sectores sociales y gubernamentales.

Uno de las debilidades de ese proceso de confluencia regional se encuentra en las propias estructuras nacionales de estos movimientos, los cuales en muy escasas experiencias poseen una implantación nacional, generalmente son movimientos desarrollados en determinados territorios o estructurados sobre agendas específicas que luego van ampliando su accionar a otros ámbitos. En un estudio realizado por Martha I. Cranshaw a finales de 1996<sup>3</sup> se manifestaba que una serie de organizaciones de la sociedad civil regional se habían establecido como metas: a) La incidencia sobre el proceso de integración de la región centroamericana, la política oficial de varios de los países de la región y los organismos multilaterales que tenían presencia Centroamérica; b) el fortalecimiento de la participación y la capacidad institucional de las redes, coordinaciones y organizaciones miembros; y c) El intercambio de experiencias, la información y capacitación horizontal.

No obstante, los resultados logrados mostraban un desbalance entre la incidencia externa y la real influencia en los escenarios nacionales. Los primeros años de los 90's en Centroamérica que emergieron del conflicto bélico hacia un proceso de paz tutorada por Estados Unidos, fueron años de crecimiento en las organizaciones de base en un intento de amortiguar las repercusiones negativas de los mismos, por ejemplo la reubicación de los desmovilizados del conflicto bélico y su reinserción a la vida nacional, en estos años el surgimiento de Hongos, organizaciones campesinas, y otros movimientos sociales se expandieron por los países de la zona y originaron interacciones y redes regionales como el movimiento "De Campesino a Campesino" y mas tarde "Vía Campesina" que luego se amplió al resto de América Latina. Estos movimientos fueron toman do conciencia paulatinamente de la necesidad de aplicar enfoques ambientalistas en su accionar e incluirlos en sus agendas.

---

<sup>3</sup> Cranshaw, Martha. "El laberinto de la sociedad civil". Cit. por Monge, Hernando. *Centro América: la sociedad civil, protagonista del proceso de integración*. Ed. ALOP-CECADE. 1999. pp. 33-35.

Sin embargo, este incipiente regionalismo civil comienza a encontrar su propio tope durante la expansión del ALCA, del Plan Puebla Panamá y de los TLC entrado ya el nuevo siglo XXI.

Sin embargo, a partir del 2004 se hace cada vez más evidente que los procesos de integración subordinada como el ALCA y los TLC, no resultan las vías por las cuales avanzar hacia economías y sociedades más equitativas y plurales. Las políticas neoliberales, la corrupción y el crecimiento de los índices de pobreza en la zona, al igual que en América Latina, provocan el aumento de las protestas sociales en el primer lustro del siglo XXI y comienzan a quebrar los ejes y alianzas políticas sobre las que se habían estructurado los procesos de integración con el norte. La emergencia de la Alianza Bolivariana para las Américas ha venido a reforzar la integración regional a través de un factor estratégico para las economías del área: la dotación de energía.

Este es sólo uno de los puntos de la agenda de colaboración. Existen otros puntos en el ámbito económico, que son explorados por los gobiernos, bilateralmente y en el seno de organismos subregionales como el CARICOM y la AEC, en un proceso que asume la interdependencia exigida por el fenómeno de la globalización.

### **Los movimientos sociales en el Caribe**

Según Gerard Pierre-Charles los movimientos sociales son expresión del movimiento general de la sociedad y corresponden a una determinada etapa de su desarrollo histórico; por ello, en los movimientos sociales se expresan las formas específicas y concretas que adoptan estos cambios sociales, económicos y políticos en un contexto nacional e internacional determinado temporalmente. En el Gran Caribe los movimientos sociales no se apartan de esas peculiaridades. Si los clasificamos, por sus componentes, el perfil de sus acciones y demandas, en movimientos clasistas y nuevos movimientos sociales, estos últimos comprenden a los emergentes movimientos de género, religiosos, barriales-ciudadanos, étnicos y ambientales.

Durante décadas los movimientos sociales del área, al igual que sus homólogos en otras partes del mundo, se han relacionado con los actores políticos tradicionales de cada país en formas que generalmente han terminado por subordinar sus demandas a los intereses políticos de las élites nacionales. Así encontramos las relaciones establecidas entre los movimientos sociales de Puerto Rico y la Insurrección Nacionalista de 1950, los movimientos jamaicanos durante el gobierno del PNP. En el período de Michael Manley, la conflictiva relación de los movimientos sociales en Guyana antes del acceso al poder de Cheddi Jagan, el estallido popular de Abril de 1984 en República Dominicana, los movimientos sociales de protesta popular en Haití entre 1968 y 1980 y su explosión final en el "Movimiento Lavalas", los movimientos religiosos del Caribe insular, como los Rastafaris, los Carismáticos o la Iglesia de los Pobres. Los movimientos sociales en el Gran Caribe durante los últimos 40 años han estado asociados a las características históricas de la región, y se encuentran marcados por una presencia insoslayable en la segunda mitad del siglo: la Revolución cubana.

La primera asociación, aquella que se refiere a las características de las construcciones históricas, se atiene a la diversidad geopolítica del área y merece un acercamiento. Además de ser heterogéneas, las formaciones sociales y políticas caribeñas presentan génesis diferentes. Mientras que algunas entidades provienen de los procesos de colonización anglosajones, con sus democracias emergentes "Modelo Westminster", otras mantienen un status político mas controlado por sus metrópolis, como los Departamentos Franceses de Ultramar, o Puerto Rico con el sistema de "Estado Libre Asociado", Islas Vírgenes (EE.UU. y Gran Bretaña), etc.; se presentan modelos republicanos como los de Centroamérica, Haití o República Dominicana y Venezuela o Colombia; los Estados Unidos Mexicanos y el sistema socialista cubano.

Estas diversidades políticas hacen del Gran Caribe una de las zonas más heterogéneas desde el punto de vista político en el mundo actual, lo cual influye en que la realidad general del área se exprese en cada territorio a través de los prismas de sus diferencias locales. No resulta igual el mercado globalizado para las empresas y para la gente común en Martinica, con el trato financiero preferencial de la metrópoli, que el de Puerto Rico con la política estadolibrista y la existencia de la Sección 936, que en Trinidad y Tobago con la fuerte presencia de las refinerías y la industria extractiva, o que la situación cubana con la crisis económica y el bloqueo norteamericano, la situación conflictiva en las democracias representativas emergentes en Centroamérica o el

dramático caso de Haití, donde difícilmente la mayoría de su población posea algunos de los beneficios del proceso globalizador, como no sea el de ser pasto de los tiburones en su afán de integrar los contingentes de fuerza de trabajo internacionalizada que la globalización concentra en las megalópolis del norte desarrollado.

La segunda asociación, la referida a la Revolución cubana, ha dotado a algunos de estos movimientos de un paradigma relacionado con la capacidad desplegada por este proceso en sus primeros treinta años para articular consensos y promover la participación activa de una mayoría de su población, lo cual ha sido sólo comparable a los primeros diez años de la Revolución sandinista. El elemento fundamental en esta relación ha sido sin lugar a dudas la posibilidad de lograr un sistema político participativo e inclusivo, que tome en cuenta las demandas populares y ejerza un poder equitativo y de justicia social. Un aspecto relacionado con esta asociación es el de cómo se ha producido la relación de los movimientos sociales de tendencia ambientalista con otros sujetos políticos como los partidos, aspecto este que ha mantenido para el Gran Caribe varias de las características señaladas en la literatura sobre el tema.

Los movimientos sociales en el Caribe poseen una gran diversidad y algunos han ido evolucionando desde los antiguos movimientos de clase donde las demandas sectoriales primaban sobre las visiones políticas generales hacia las luchas político-sociales en las que se cruzan temas como el del clase, el étnico, el de género y el ambiental con la demanda cada vez más urgente de lograr un desarrollo sostenible con justicia social y equidad.

Los primeros momentos de la introducción del tema ambiental en el Gran Caribe se remontan a la década de los cincuenta con la presencia de algunas instituciones gubernamentales y ONGs dedicadas a él. En las décadas posteriores sucedió un paulatino incremento de esas actividades y el surgimiento de diferentes actores en torno a ellas. Sin embargo, durante los años ochenta hubo un notable incremento de las ONGs ambientales en el Gran Caribe. A comienzos de los 90 existían en el Caribe Oriental 35 ONGs que trabajaban problemas ambientales locales, en República Dominicana y Haití la cifra oscilaba entre 20 y 25 para cada país y en Centroamérica se reportaban más de 200, derivadas del boom de ONGs producto de los flujos financieros de la ayuda internacional para los países que recién salían de décadas de conflicto armado. En Cuba, el comienzo de los 90 coincidió con la profunda crisis económica que obligó a replantearse muchas de las metas que hasta el momento recaían en las responsabilidades estatales, y aunque la existencia de las ONGs en cierta medida es percibida como una realidad temporal, reversible a mediano plazo, comenzaron a surgir algunas organizaciones civiles que rápidamente mostraron una vocación ambiental en su trabajo; la suma total de estas entidades no rebasó la decena en esos años, y se encontraban ubicadas fundamentalmente en la capital del país. Un rasgo diferenciador del fenómeno cubano respecto al resto del existente en el Gran Caribe es que el trabajo ambiental y la participación ciudadana han encontrado un fuerte vehículo de expresión en su relación con aspectos directamente vinculados con la cultura dentro de las comunidades locales y con nuevos actores que comienzan a surgir en el escenario cubano y que se han denominado "movimientos comunitarios". Ese perfil cultural hace que muchas de las experiencias se expresen a través de actividades y manifestaciones culturales con un fuerte componente de educación ambiental.

Como ha señalado Jácome, existen diferencias en los movimientos dedicados a los temas ambientales. Hay instituciones conservacionistas que pretenden mantener los ambientes naturales intocables y que no perciben a los seres humanos y su actividad de desarrollo como parte de un sistema ambiental. Por otra parte están las vertientes del ambientalismo, que consideran la necesidad de incorporar una visión de desarrollo sustentable a las percepciones ambientalistas.

El común denominador de los movimientos sociales ambientalistas en el Gran Caribe gira en torno a la vocación, capacidades y posibilidades de manejo comunitario de los recursos locales, en los que los sistemas ambientales resultan un factor principal. En esos casos se establecen redes asociativas que tienden a facilitar el accionar social y político de estos nuevos actores dentro de las comunidades y en los países de la región. Por ejemplo, el Plan de Acción Forestal Maya (PAFMAYA) se estableció en 1992 a través de encuentros forestales regionales con líderes locales y comunidades del área maya del Petén guatemalteco. Ese proceso comenzó a involucrar diversas comunidades en torno a la salvaguarda del bosque y de sus valores culturales, afectados por el corrimiento de la frontera agrícola y por la guerra; actualmente participan en el movimiento más de dos mil comunidades campesinas, y 150 delegados municipales constituyen el Congreso Nacional

de Delegados, una fuerza política para concertar los intereses de las comunidades y la población maya en torno a los objetivos del movimiento. Paulatinamente las acciones de conservación y recuperación forestal trascendieron los límites de la pura y simple acción conservacionista y fueron ampliándose a otros objetivos incluidos en las demandas de las comunidades, llegando a ser un factor importante incluso en el proceso de discusión de los acuerdos de paz en Guatemala y de la localización de los grupos desplazados por la guerra. Este amplio movimiento cultural se estructura alrededor de la reforestación y la agricultura tradicional maya, basando su concepción en la cosmovisión maya y tratando de lograr el respeto a todos los elementos de la naturaleza dentro de un orden ético más cercano a la cultura indígena maya.

En Nicaragua diversas ONGs acompañan a los movimientos vecinales y de las comunidades indígenas en sus demandas al gobierno y en sus luchas reivindicativas por el acceso y el manejo de los recursos locales. Por ejemplo, el consorcio de investigación y acciones de desarrollo formado por el Instituto Nicaragüense de Desarrollo Sostenible (INDES) y el Centro de Derecho Ambiental y Promoción para el Desarrollo (CEDAPRODE), desde hace dos años asesoran y capacitan en derecho ambiental a comunidades y municipios de las zonas de Granada y Jinotega Norte, en relación con el manejo de los recursos y el desarrollo local. Este tipo de actividad prepara a las comunidades para hacer frente a las políticas desreguladoras del Estado y a la ola de privatizaciones que sufre la economía nicaragüense. Muchas ONGs locales y nacionales vinculan la percepción ambiental con la del desarrollo, como la Asociación para el Desarrollo Municipal, dedicada al trabajo de desarrollo local, o la red nacional del Movimiento Comunal Nicaragüense. Otras ONGs más pequeñas trabajan a nivel micro en las localidades, pero su impacto social y político son sustanciales en ese ámbito; es el caso de la Fundación entre Volcanes, asentada en la isla de Ometepe, que promueve el derecho de los campesinos al manejo agroecológico de sus recursos y la actividad política local relacionada con esa problemática. Las demandas de las sociedades locales a los gobiernos regionales y al gobierno central tienen mucho que ver con la acción capacitadora de organizaciones como esas. Otras instituciones también se dedican a la protección y conservación y a la lucha ambiental desde estas posiciones, como son el Centro Humboldt y en parte Nitlapan de la UCA, quienes despliegan por su parte un proceso de investigaciones y diagnósticos de mucho interés para los sujetos de estos movimientos.

En el Salvador la situación no es menos complicada. Con el fin de la guerra, miles de desmovilizados --igual que en Nicaragua-- están encontrando nuevos proyectos de vida en zonas de reubicación. En el Departamento de Chalatenango, el municipio de Tecoluca, en San Carlos Lempa, actúan junto al campesinado el Sistema Económico Social (SES) y la Fundación para el Desarrollo (FUNDES), en un proyecto conjunto de desarrollo económico y social de la región. Esta vertiente de trabajo que vincula las percepciones ambientales y de desarrollo se expresa cada vez con más frecuencia y fuerza, en ONGs como la Corporación de Proyectos Comunales de El Salvador (PROCOMES), que implementa proyectos de desarrollo sostenible en varios municipios con énfasis en las cuestiones ambientales y de género. Otra ONG muy dinámica que actúa en la capacitación tecnológica es el Centro Salvadoreño de Tecnología Apropriada (CESTA); su énfasis en la dotación de tecnologías limpias y apropiadas para el desarrollo es un elemento fundamental en la actuación ambientalista salvadoreña e incluso centroamericana; la labor educativa ambiental que realiza esta ONG en la prensa, junto a otros esfuerzos como el de la Unidad Ecológica Salvadoreña (UNES), contribuyen de manera notable a mantener el tema ambiental en el orden del día informativo y político del país. La UNES está comenzando a desarrollar un proyecto relacionado con la mitigación de desastres naturales a partir de la reciente experiencia de las inundaciones causadas en el país por el huracán Mitch. También dan pasos para relacionarse con otras ONGs de Centroamérica y el Caribe insular interesadas, para emprender la creación de una red relacionada con la capacitación ciudadana para la mitigación de los desastres, un problema ambiental tan sensible para el Gran Caribe. En la zona de los embalses actúa desde hace unos tres años una ONG cuya misión es contribuir a salvar al río Lempa y a recuperar ecológicamente los embalses, en especial el de Cerrón Grande. La Fundación para el Río Lempa (FUNDALEMPA) trabaja en capacitación y asesoramiento en manejo ambiental local con los campesinos y desmovilizados de la guerra que tienen que combinar ahora sus prácticas agrícolas con labores menos tradicionales como la pesca o la piscicultura. No se trata sólo de un programa de desarrollo local, pues en la mayor parte de los casos las iniciativas locales tienen que acompañarse con fuerte

acciones de lucha política a nivel territorial e incluso nacional para impedir la desarticulación de los proyectos y de las perspectivas de desarrollo local que han sido construidas por los propios habitantes.

Por su parte, El Salvador es uno de los países más afectados ambientalmente por las transformaciones económicas y políticas en la subregión centroamericana, causadas por la guerra y la expansión del ALCA en los noventa y el TLC posteriormente, sin embargo, ha generado un fuerte proceso de convocatorias y acciones ambientales promovidos por organizaciones vecinales, sindicatos y organizaciones campesinas, junto a ONGs ecologistas, lo que ha creado un intenso proceso de consulta, de concientización educacional en el interior de El Salvador que culminaron con el II Congreso Ambientalista en el país con delegados de comunidades y de diversas organizaciones sectoriales, uno de sus pronunciamientos abordó la importancia de ver lo global en nuestras realidades, toda la problemática de los transgénicos y la de los acuerdos comerciales del TLC han sido discutidas en las comunidades.

También por ejemplo grandes obras de la infraestructura que no benefician para nada a la población, como por ejemplo el Anillo Periférico de San Salvador, han desatado crecientes protestas por las comunidades afectadas, agrupadas en organizaciones de base y apoyadas por la Unión Ecológica Salvadoreña, quienes han desplegado protestas y tomas de espacios para evitar la construcción del referido anillo en el tramo de Puente de Mulas.

Las afectaciones a las comunidades y al medio ambiente catalizaron las protestas he hicieron que el Consejo Municipal de la Alcaldía de Ciudad Delgado, periférica a San Salvador, acordara el 8 de agosto del 2002 ordenar al Ministro de Obras Públicas la suspensión del proyecto “hasta que no se establezcan acuerdos que favorezcan a las diferentes comunidades afectadas y que garanticen la conservación de los recursos naturales”<sup>4</sup>, lo cual ha sido desoído por el Ministro de Obras Públicas.

En 2005 la UNES y el Foro de la Sociedad Civil para la Reconstrucción y el Desarrollo (FSC) recolectaron cien mil firmas para presentarlas ante el BID en Washington, que es la instancia financiadora del proyecto para frenar dichas acciones. La batalla que están enfrentando las organizaciones de base en El Salvador tiene mucho que ver con el fortalecimiento del papel de las comunidades para la toma de decisiones en lo que se refiere a su vida y al manejo de los recursos naturales, con la descentralización de la política ambiental y social, con el aumento de presupuestos en educación y salud, o sea en resumen, con la aplicación de cambios éticos en las relaciones estado-sociedad-naturaleza.

En el Caribe Oriental, quizás la zona más dinámica en la actividad de sociedad civil en el área, la *Caribbean Natural Resources Institute* (CANARI), radicada en St. Lucia y en St. Croix desde hace 20 años, es una ONG dedicada a promover la conservación y el desarrollo en la región. Su perfil se ha movido de la conservación estricta a la ejecución de políticas ambientales; reconoce la importancia de fomentar el desarrollo sostenible, propicia la participación comunitaria en el manejo de recursos locales y relaciona los problemas económicos con los ambientales. Mientras la mayoría de las ONGs promueven normalmente proyectos a corto y mediano plazo (1 a 5 años), CANARI lo hace a largo plazo (8 y 10 años); su actividad en el Caribe Oriental reviste gran importancia, dadas las magnitudes espaciales de los microestados caribeños. Colabora, por ejemplo, en la reforestación y el manejo sustentable de los manglares, uno de los problemas más acuciantes para los equilibrios ambientales de las pequeñas islas en sus bordes costeros. Recientemente ha comenzado proyectos relacionados con los desastres naturales. La capacitación de la población local de acuerdo a estrategias de mitigación y prevención de desastres es otro de los graves problemas que enfrentan los estados del Caribe Oriental, que ha quedado fuera de la acción directa de los gobiernos de la zona debido a diversas razones. CANARI desarrolla talleres de discusión y capacitación con las sociedades locales, en los que han participado experiencias de otros países caribeños con mayor área territorial y más amplia experiencia en estos temas, dando de hecho un ejemplo de colaboración internacional de las sociedades civiles del área a través de sus movimientos sociales.

La *Caribbean Conservation Association* (CCA) concentra su trabajo en el área de políticas ambientales y privilegia la visión regional sobre los problemas de la conservación. Actúa

---

<sup>4</sup> Ver en Revista Ecotopía (on line) No. 73. <[www.unes.org.sv](http://www.unes.org.sv)>



mayoritariamente en el ámbito cultural, pues despliega su labor en restauración de monumentos, sitios históricos y la promoción de la educación y legislación ambientales del Caribe Oriental.

En el año 1995 sucedió una catástrofe ambiental y humana en la isla de Monserrat, el volcán La Soufrière entro en erupción e hizo desaparecer la capital del país y varias poblaciones aledañas, la mayor parte de la población afectada por este evento se traslado a islas vecinas o emigró, solo las mujeres tomaron la iniciativa de recuperación y reconstrucción de la isla con el apoyo de ONGs locales y organismos regionales e internacionales que proveyeron ayuda humanitaria. La ONG *Women & Development* (WAND), fue una de las líderes en este proceso.

Una de las visiones más globalizadoras e integrativas del Caribe en relación con los problemas del desarrollo sustentable es la del *Caribbean Policy Development Center* (CPDC), radicado en Barbados pero con un área de acción extendida a todo el Caribe anglófono, y en los últimos años al resto del Caribe. Esta ONG enfatiza la relación ambiente y sociedad como uno de sus ejes principales de trabajo, y acude eficazmente a la acción política. Resulta muy relevante el intenso trabajo de lobby que realiza, no sólo en la Asociación de Estados del Caribe (AEC) y en CARICOM, sino en foros internacionales de esta década, como Río 92, Río + 5 o la Conferencia de Desarrollo Humano.

Diversas ONGs del Caribe Oriental han señalado en los foros realizados por la Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales y en otros conlaves regionales que las inequidades de las políticas económicas y sociales aplicadas en los países de la zona hacen crecer desmesuradamente las presiones sobre los recursos locales y su desigual acceso, lo que influyo en la ruptura del diálogos social y contribuyo a fijar los procesos de injusticia social como elemento estructural a los modelos económicos aplicados al área<sup>5</sup>.

Estos factores socioeconómicos crean un caldo de cultivo propicio para el surgimiento y desarrollo de segmentos de la sociedad que se marginan, sumergiéndose en la ilegalidad y la violencia. Conjuntamente, los procesos de desarrollo que se despliegan en el Caribe dejan fuera a otros segmentos sociales como los discapacitados, los enfermos de VIH-SIDA, etc. condenándolos de hecho a la marginalidad y en no pocos casos a la violencia.<sup>6</sup>

Según Sharene McKenzie de *Craig Town Youth Organization* de Jamaica, una buena parte de los conflictos violentos emanan de la incapacidad de los jóvenes y las jóvenes para manejar sus proyectos de vida personales, los cuales no perciben su futuro como alternativas viables dentro de las sociedades caribeñas y entonces se plantean dos opciones, o emigrar o sumergirse en actividades mas riesgosas pero también mas remunerativas desde el punto de vista financiero, lo que le supone la posibilidad de asegurarse a corto plazo un corrimiento social considerable en sociedades donde la especulación y la actividad de “servicios” con todas sus secuelas han sido las más rentables en los últimos años. Según esta activista social, resulta necesario conocer y diseñar nuevas alternativas para la juventud que les trasmita normas éticas más sólidas pero también que les permita ver hacia el futuro una inserción social más digna y viable<sup>7</sup>.

En muchos sentidos los movimientos sociales caribeños perciben el trabajo con los sectores femeninos como uno de los baluartes de trabajo contra la violencia y por lograr una sociedad sustentable en el área. Marcela Harris de WINFA en Saint Vincent and Grenadines considera que el trabajo con los sectores femeninos en su ámbito de acción ha llevado a colocar el problema de la violencia intrafamiliar como uno de los ejes generadores de conflicto en estas islas. El problema de la pérdida de autoestima por parte de las mujeres y su rol subordinado dentro de la estructura familiar patriarcal es una de las causas que generan los conflictos, dotar a la mujer de instrumentos y vehículos para cambiar el rol familiar o al menos para dignificar su rol dentro de la estructura social, puede resultar un elemento de interés en los procesos de prevención de conflictos en el área y lograr manejos sustentables de los recursos locales, aspecto este que en muchos sentidos los hombres no consideran suficientemente.

Quizás sea Puerto Rico el caso más interesante de todos a los efectos de percibir la aplicación de diseños políticos y de instrumentos económicos y fiscales facilitadores de la maximización de

---

<sup>5</sup> Thorney, George Michael de ADA en Jamaica y CPDC. Intervención en Taller Subregional del Caribe de Prevención de Conflictos. 2004

<sup>6</sup> Idem.

<sup>7</sup> McKenzie, Sharene de *Craig Town Youth Organization* de Jamaica. Idem.

ganancias para el capital y su relación directa con el deterioro ambiental, lo que junto a la utilización de parte del país como polígono militar ha movido grandes sectores de opinión y activismo político en torno a las luchas ambientales.

Particular importancia en el caso puertorriqueño tiene la utilización de zonas de su territorio para polígonos militares con la consecuente agresión ambiental y social a las estructuras tradicionales existentes en esos territorios. La pérdida de la bio y socio diversidad, el empobrecimiento de las comunidades y sectores sociales que habían dependido de su relación con el entorno, como es el caso de los pescadores de Vieques, la alta contaminación de los suelos, las aguas y el aire, y la expulsión de especies (incluida la humana) de estos territorios, han hecho de los polígonos militares uno de los elementos de mayor conflicto ambiental y social en territorio puertorriqueño.

Otro aspecto de interés resulta del rol regional que Estados Unidos ha otorgado a la isla en el Caribe, lo que la coloca como una plataforma de lanzamiento de empresas, políticas y proyectos para el área del Caribe. En este sentido las relaciones ambientales de colaboración con otros territorios incorporan a la isla al Caribe como un *partner* muy atrayente en estos aspectos de las relaciones internacionales.

Es sabido que uno de los puntos focales de las posiciones políticas de la gente común en Puerto Rico es el hecho de que un cambio de status, ya fuera para la tendencia estatista como para la independentista, eliminaría las prerrogativas del subsidio para la nación y una de las primeras medidas sería la eliminación de la Sección 936 del Código de Rentas Internas, por la cual se exime de pago de impuestos federales a las empresas de ramas específicas que se asienten en la isla; esta fuente básica de empleos y reservas bancarias, se ha convertido en el pivote sobre el cual giran muchos de los consensos políticos, además de que a la larga ha contribuido a que Puerto Rico se convierta en una importante plataforma de penetración del capital norteamericano hacia el Caribe con el establecimiento de *Twins Plants* en otros territorios, además de que ha facilitado el asentamiento en el territorio de numerosas compañías que por la índole contaminante de sus actividades debían pagar altos impuestos en el territorio continental (farmacéuticas, petroquímicas, etc.).

Los compromisos establecidos por el PPD que le granjearon el triunfo plebiscitario a la fórmula de libre asociación fueron en síntesis: a- la total reposición de la Sección 936, b- aumento de la política de seguridad social mediante programas de asistencia a sectores vulnerables, c- remoción de los obstáculos federales a los cupones de alimentos y d- protección a los productos agrícolas nativos. Dichas promesas fueron cumplidas en parte, pero sin lugar a dudas la que más rápidamente y con más coherencia se implementó fue la referida a la Sección 936.

Puerto Rico muestra hoy un dudoso primer lugar dentro de los países del Caribe en cuanto a sus índices de contaminación, una isla de aproximadamente 9 000 kms/2 posee uno de los más altos índices de contaminación del Caribe. El proceso de degradación ambiental agravado con la intervención norteamericana en la isla a finales del siglo XIX, con la transformación brusca de los suelos del país en un gran cañaveral, se ve hoy cubierto en buena parte de su superficie por espacios contruidos, demandantes de cada vez más altos flujos de energía, consumidores de enormes volúmenes de agua, lo que se comienza a convertir en uno de los problemas más graves del país dada la creciente escasez de este recurso<sup>8</sup>, las afectaciones que sufren los acuíferos del norte de la isla debido a los vertimientos de las farmacéuticas ubicadas en esa zona; la contaminación aérea por las petroquímicas y farmacéuticas, hacen que la morbilidad relacionada con enfermedades alérgicas y tóxicas se expandan cada vez más, como en las afectaciones sufridas por cientos de trabajadores de Mayagüez en la década de los 80's; la presión ambiental sobre los ecosistemas costeros originada por la densidad constructiva de hoteles, *resorts*, marinas, etc. están alterando irremediamente estos frágiles equilibrios ecológicos, con la eliminación de manglares y maniguas costeras que fungían como protección en la interfase medio acuático – medio terrestre; la deforestación en la montaña ha creado fuertes procesos de erosión y desertificación en una isla que hace un siglo poseía una de las cubiertas forestales más importantes del Caribe. Los procesos de urbanización sin una estrategia planificadora y sin visión perspectiva del desarrollo urbano, han

---

<sup>8</sup> En los últimos años son cada vez más frecuentes las crisis de agua en la isla, al punto de que en algunas oportunidades, como en el comienzo del verano de 1992 se consideró la posibilidad de llevar agua en buques cisternas desde el continente.

convertido al país prácticamente en una inmensa y caótica ciudad, con el aumento previsible del deterioro de la calidad de vida y por último, la utilización de varios puntos del territorio puertorriqueño para bases militares incorpora un daño ecológico irremediable en zonas como Vieques donde el polígono militar ha destruido múltiples especies en la zona dañando incluso la actividades económicas tradicionales como la pesca artesanal.

También la ciudad expresa sus problemas ambientales peculiares en el Gran Caribe. Muchas de las principales ciudades del área se encuentran en íntima relación con el mar: La Habana, Santiago de Cuba, Kingston, Bridgetown, Santo Domingo, San Juan, Ciudad Panamá, Cartagena, Mérida, Chetumal y Belmopan, Veracruz, etc. Otras dependen más de sus relaciones directas con el ambiente terrestre: San Salvador, Ciudad Guatemala, Tegucigalpa, Managua, San José, Caracas, etc. Todas resultan de la actividad humana y básicamente de la acción de los mercados históricos. Como otros espacios construidos, la ciudad caribeña expresa las contradicciones de los modelos de acumulación en cada país, y sus tensiones ambientales --aunque no se manifiesten abiertamente-- subyacen en cada uno de los problemas y conflictos locales. Según Cela, la construcción del espacio en la modernidad es el reflejo del dominio de la razón sobre la naturaleza, lleva el sello transformador del trabajo humano en el espacio construido. Es además funcional; se construye, diseña, transforma, en un proceso de apropiación espacial que la especie no había alcanzado anteriormente. Según la economía neoclásica, esa asimetría hace crecer la productividad y reduce los costos. Ciertamente, las ciudades las hacen los hombres y mujeres que en ellas viven, pero se podría añadir que ellos no participan en su planificación; las ciudades resultantes exhiben las tensiones y contradicciones entre las soluciones más o menos inconscientes que aquellos hombres y mujeres dan a sus necesidades, y las lógicas de los grupos predominantes. Las demandas de servicios y energía crecen, ajenas a los cálculos de espacio por necesidades y número de personas.

En el Gran Caribe actual la ciudad adquiere una importancia capital en la preservación de los sistemas políticos, los sistemas sociales y los sistemas ambientales. Ciudades como Santo Domingo, víctima de un proyecto de remodelación urbana que ha desalojado a más de 20 000 familias en los últimos diez años, ha conocido desde hace dos décadas la presencia y organización de diversos movimientos barriales con fuertes capacidades movilizadoras, son conocidas las protestas frecuentes de la población, generalmente con base en estos movimientos en los barrios mas pobres de la ciudad. “**Ciudad Alternativa**”, una ONG de reflexión y acción social implantada en varios de los barrios más pobres de la capital, realizó trabajos de capacitación y movilización en la década de los 80's y comienzos de los 90's del siglo pasado, otras ONGs como el Centro de Investigación Promoción y Acción Femenina (CIPAF), Centro de Educación y Documentación para la Educación (CEEDE), fueron muy activos durante las últimas dos décadas, acompañando procesos de participación y educación populares en los que se incluían la mejora de la calidad de vida, los derechos humanos y de género y el mejoramiento ambiental de los asentamientos humanos periféricos en Sto. Domingo. No obstante, los sucesivos gobiernos dominicanos han instrumentado diversas políticas urbanas desmovilizadoras, en las cuales han confluído la acción estatal y la acción privada "modernizante", que acumulan una serie de déficit como la altísima centralización de las decisiones, la irracionalidad productiva, la ausencia de planificación y organicidad, la ausencia de participación y de lógica en las decisiones políticas. Además, la acción privada modernizante carece de tecnología adecuada, opera tecnocráticamente, percibe el urbanismo como un instrumento de distanciamiento social, disloca el consumo espacial y hace inoperante la legislación urbanística. El dislocamiento de población en el entramado urbano en Sto. Domingo ha resultado también un elemento desmovilizador y desorganizador de los movimientos, que en un momento resultó una contención a la implementación de las políticas neoliberales.

La relación de los movimientos sociales de tendencia ambientalista con otros sujetos políticos como los partidos, es un tema que por su importancia amerita un estudio más pormenorizado, imposible de realizar en este texto; sin embargo, sí resulta necesario señalar algunas particularidades de estas relaciones.

En 1993 durante la celebración del Foro de Sao Paulo en La Habana, de los 31 partidos y movimientos de izquierda del Gran Caribe que participaron en dicho conclave, la totalidad mostró disposición a trabajar conjuntamente con los movimientos ambientalistas o que incluyeran esta

visión en sus agendas dentro de sus países respectivos<sup>9</sup>, sin embargo, esa misma pregunta formulada a varios de los principales movimientos en el área mostró que tenían reticencias a las relaciones políticas debido a que no percibían una posición clara de las plataformas políticas de estos movimientos y partidos respecto a los principales problemas ambientales reflejados en las agendas de dichos movimientos sociales; por otra parte, algunos de estos movimientos declararon su desacuerdo con los métodos de lucha armada que varios de estos partidos y organizaciones de izquierda mantenían en sus opciones de toma de poder político. Al respecto Enrique Leff señalaba en la misma época que el movimiento ambientalista y muchos de los movimientos sociales que incluyen temas ambientales en sus agendas, actúan “por lo general fuera de las instituciones políticas y el régimen de partidos establecidos”. Si esta observación de Leff y lo expresado por la recogida de información a comienzos de los 90’s por el autor de estas líneas era cierto en esos años, el escenario actual parece haber cambiado algo.

Primeramente, con la crisis del sistema político tradicional en el Gran Caribe, las agresivas políticas económicas neoliberales, el crecimiento de los niveles de pobreza y extracción de bienes y recursos ambientales en la zona, las percepciones de ambos lados deben haber cambiado algo. En segundo lugar, ya casi es un lugar común que los gobiernos y partidos de los países latinoamericanos (de izquierdas y derechas) tomen posición respecto a los grandes problemas ambientales que aquejan la subregión y esto por supuesto, es válido también a los sujetos políticos en el Gran Caribe y al menos se pronuncien en sus programas políticos por una *gestión sostenible* de los recursos, aunque luego, una vez en el poder apliquen una política contraria. Por último, en tercer lugar los tiempos políticos, económicos y sociales están confluyendo en una crisis regional (directamente vinculada a la crisis planetaria), que resulta insoslayable para cualquier acción política desplegada en la zona, solo basta con tener en cuenta la emergencia cada vez mayor de los llamados desastres naturales, para comprender lo que se nos viene encima.

### **De las viejas reivindicaciones a las nuevas agendas**

Uno de los primeros escalones de confluencia entre las agendas de las organizaciones de la sociedad civil, ONG y los problemas ambientales son las diversas organizaciones conservacionistas existentes en el área. Aunque autores como Jácome consideran que las ONGs ecologistas o meramente conservacionistas poseen un perfil bajo de lucha política, y que suelen resultar conservadoras en su accionar respecto a los proyectos políticos y de desarrollo. Pero lo cierto es que la situación de deterioro ambiental en el Caribe se ha ido agudizando a tal velocidad que aquellas tendencias cambian rápidamente; muchas ONGs conservacionistas despliegan actualmente una lucha denodada contra las transnacionales y las políticas neoliberales de los gobiernos respecto a los recursos naturales del área. Un ejemplo de ello ha sido la posición de varias ONGs ambientales caribeñas en relación con los acuerdos sobre derechos de patentes negociados desde la Ronda Uruguay del GATT y continuados en las discusiones de la OMC y los derechos de las naciones y las comunidades indígenas sobre el germoplasma autóctono. Así lo demuestran organizaciones de base en el Caribe Oriental como CANARIS en las acciones de recuperación de manglares y de resistencia a las construcciones hoteleras en zonas costeras de varios Pequeños Estados Insulares del Caribe Oriental y *Women and Development* (WAND), con sus acciones alrededor de la vulnerabilidad y la mitigación del desastre provocado por la erupción del volcán La Soufrière, en la isla de Monserrat, acciones que han implicado fuertes conflictos con transnacionales y con la inacción gubernamental en sendos casos.

El permanente reto de la pobreza y la baja calidad de vida, los conflictos de género o la protección del consumidor, también atraviesan las agendas de demandas y trabajo de los movimientos en el Gran Caribe. Dado el incremento del deterioro ambiental natural y la presión constante sobre los recursos naturales de los países de la región, cada vez más escasos, los clásicos movimientos conservacionistas adquieren mayor relevancia, incorporando demandas culturales y étnicas que reivindican el uso ancestral de sus territorios y el respeto y valoración de su cultura y sistema de saberes, como parte de un corpus vivo en el tejido social de las naciones.

En este sentido diversos autores han señalado que existe una tipología histórica en la cual caben los

---

<sup>9</sup> Encuesta aplicada a los participantes del Foro de Sao Paulo por el CEA, 1993.

diversos matices del movimiento ambientalista dentro de tres períodos: el conservacionista, el político-ideológico y el simbólico-cultural. Esa evolución estaría marcada por la relación del movimiento ambientalista con diferentes actores políticos y con la falta de efectividad de las políticas aplicadas en torno a los problemas más acuciantes del medio ambiental, como son el deterioro de los suelos, los problemas existentes con el manejo y la precariedad del recurso agua en algunos países de la zona y el aumento de los índices de pobreza y marginalidad dentro de las sociedades caribeñas.

Sin embargo, en las últimas décadas, estos procesos han presentado variaciones en sus perfiles y engarces en el escenario político de la región. La emergencia de los movimientos sociales en el Caribe se explica, entre otras razones, por el intenso proceso de reestructuración social impuesto por la acumulación capitalista a escala mundial y especialmente en esta zona de la periferia, que ha metamorfoseado a las clases y a otros sectores sociales y transferido a otros espacios las contradicciones del capital y el trabajo. Dicho de otra forma, las antiguas contradicciones de clase y las luchas fabriles y campesinas por reivindicaciones sectoriales, han pasado en cierta medida a los espacios comunitarios, al barrio, a la vivienda e incluso a la familia. Las desregulaciones originadas por los nuevos ciclos de acumulación extienden la exclusión estructural a vastos sectores de la población cuya ubicación en los ciclos productivos, de distribución y consumo, no rebasan los niveles de pobreza.<sup>10</sup>

Esa realidad ha hecho que las agendas de demandas de estos sujetos sociales se hagan más complejas y surjan formas de asociacionismo inéditas hasta el momento. Esta transmutación del movimiento social y popular en el Caribe se realiza en momentos en que en América Latina también se pauperizan amplios sectores sociales. La agudización de la exclusión en las áreas rurales impulsa el movimiento migratorio campo-ciudad y refuerza los movimientos de ocupación de tierras. Por otra parte, el espacio fabril ha experimentado un proceso de fragmentación en el que otro tipo de trabajadores y trabajadoras son requeridos por el proceso productivo. La proliferación de las zonas francas ha puesto a la defensiva al sindicalismo; el capital lo neutraliza, lo hace cómplice suyo, o simplemente lo ignora. La feminización de la pobreza es otro rasgo característico de los actuales procesos de pauperización social. La mujer satisface los requerimientos productivos de la maquila desde su hogar, o trabaja interminables horas en las factorías de las zonas francas, sea para complementar la canasta familiar, o en carácter de cabeza de familia.

El incremento de la pobreza en el área es con mucho su principal problema ambiental. Organismos internacionales como la UNICEF lo consideran la principal amenaza en el próximo siglo, lo relacionan con otras dos variables y crean el llamado "problema pobreza, población y ambiente" (PPPA)<sup>11</sup>. Según esta interpretación uno de los sectores más vulnerables a los estados de pobreza es el de las poblaciones rurales y dentro de ellas los segmentos más agredidos son mujeres, niños y ancianos. La población rural sin tierra, que crece debido a los cambios en las zonas rurales con relación a la tenencia de tierras y con los corrimientos en las fronteras agrícolas, genera una gran presión sobre los recursos y el ambiente natural e incrementa por otra parte el éxodo hacia los centros urbanos. En el primer caso el fenómeno favorece la degradación de recursos naturales básicos a partir de la tala indiscriminada de bosques y el corrimiento de las fronteras agrícolas, como en Nicaragua en los últimos diez años; en el segundo, favorece la aceleración de la erosión en laderas montañosas y el trastorno del ciclo hidrológico, que incrementa la duración de las sequías, como en la situación de Haití. En este último, la presión migratoria sobre las ciudades por la población campesina desplazada genera conflictos por la ocupación de terrenos baldíos, carentes de los servicios mínimos ambientales, como alcantarillado, agua potable o electricidad. Es el caso de muchas ciudades del Gran Caribe (Managua, San Salvador, México D.F., Caracas, Santo Domingo, Port-au-Prince), donde habitantes marginales se ubican en terrenos carentes de higiene ambiental, muchas veces cercanos a industrias altamente contaminantes, líneas férreas, aeropuertos, vertederos de basura o áreas susceptibles de desastre. En estos nuevos espacios habitacionales se fijan y reproducen los estados de pobreza extrema de estas poblaciones.

---

<sup>10</sup> Ver *Informe sobre el Desarrollo Mundial 1996*. Banco Mundial, Washington, D.C., 1996.

<sup>11</sup> Ver *The State of the World's Children*. Oxford University Press, New York, 1994.

Según el índice de severidad de la relación entre pobreza, población y medio ambiente en el Gran Caribe<sup>12</sup>, los países con más alto índice en el área son: Haití, Guatemala, El Salvador y Honduras. El paso del huracán Mitch afectó esta jerarquización sin lugar a dudas. Los efectos de este fenómeno que devino desastre regional, dio por resultado que muchas redes nacionales se reestructuraran dada la necesidad de reaccionar ante los efectos inmediatos de la devastación y ante la apatía de la mayor parte de los gobiernos nacionales de enfrentar las verdaderas causas de esa tragedia.

Se ha reconocido la pobreza extrema como un fenómeno fundamentalmente rural, sobre todo en Centroamérica. Los procesos de empobrecimiento extremo de poblaciones rurales y periurbanas presionan sobre los recursos locales y regionales en el ámbito de cada país, afectando fundamentalmente al agua, los suelos, los bosques y la diversidad biológica (genética). La pobreza extrema es la expresión de los procesos de exclusión y marginalización históricos y estructurales a que se ha sometido la agricultura campesina en particular y las economías del Gran Caribe. En Nicaragua según Adolfo Acevedo, por ejemplo, el 74.8% de los hogares presentan alguna condición de pobreza; los que clasifican como pobreza extrema representan el 43.6% del total. De los hogares que presentan pobreza extrema, el 60.1% son rurales y el 39.9% urbanos. Sin embargo, si se considera la totalidad de hogares pobres a nivel nacional, el 61.1% de estos son urbanos y un 38.9% rurales; es decir, en términos absolutos existe más pobreza en zonas urbanas, pero en términos relativos la pobreza extrema se concentra en zonas rurales.

En los últimos años las cuencas dominico-haitianas como las del río Yaque del Norte y el Pedernales presentan diversos grados de deterioro, sobre todo en lo relacionado con los procesos de deforestación, los cuales con diversa intensidad afectan a ambos países. Aunque los manejos de la agricultura a pequeña escala en República Dominicana han conservado en mejor estado algunas de las zonas de estas cuencas, el deterioro proveniente del territorio haitiano con sus altísimos índices de deforestación se están adentrando hacia las cabeceras de los ríos y afluentes, a ello contribuye el proceso migratorio haitiano que encuentra en la utilización de la leña como fuente energética un recurso barato y asequible. Varias ONGs locales trabajan en la capacitación para implementar manejos sustentables desde las poblaciones asentadas en los territorios, lo que amortigua algo el impacto de esta población sobre las fronteras agrícolas y su corrimiento interno.

La agenda ambiental en el Gran Caribe se torna cada vez más compleja. Un buen ejemplo es la evolución del ambientalismo dominicano hasta 1990, en que se propuso al país el Canje de Deuda por Naturaleza. El movimiento ambientalista en República Dominicana creció durante los 80's y promovió iniciativas favorecedoras de la protección del medio natural. Los grupos conservacionistas se movilaron durante esos años a favor de la protección de 15 áreas naturales (unos 6 448 km<sup>2</sup> de territorio y área marítima); esas acciones y su presión política llevaron a que paulatinamente se conformara un grupo de entidades que se agruparon en la Federación Dominicana de Asociaciones Ecológicas (FEDOMASEC), las cuales mantuvieron una presencia en la vida nacional, tanto por sus acciones como por la actividad y el prestigio de sus dirigentes. Entre 1984 y 1990 el FEDOMASEC desplegó una intensa labor a favor de la protección de los recursos naturales dominicanos. Sin embargo, ese año comenzaron las conversaciones sobre conversión de deuda por naturaleza y se creó una entidad donante para canalizar financieramente los programas bajo el nombre de Pro-Natura, detrás de la cual estaban los grupos más fuertes de empresarios dominicanos. Se logró entonces un subprograma de conversión de deuda por naturaleza que ascendía a 80 millones de dólares a través del *Nature Conservancy* y del Banco de Boston.

La mayor parte de los grupos ecologistas se opusieron a esta maniobra, dividiendo sin proponérselo al FEDOMASEC. Aparte de las implicaciones financieras que los mecanismos del canje fijaban y

---

<sup>12</sup> El Índice de Severidad del Problema Pobreza-Población-Ambiente (ISPPPA) se construyó a partir de las variables Pobreza Extrema, Crecimiento Poblacional y Presión Ambiental. Aunque en realidad este resulta a mi modo de ver un índice tecnocrático, que no refleja la esencia de los problemas de la región y tampoco las situaciones reales de los países en cuestión, lo utilizo en este texto como un marco referencial que señala las situaciones más agudas en la relación sociedad y medio ambiente. Para más información, ver *Atlas de Medio Ambiente del Caribe*. Colectivo de autores, Instituto de Geografía Tropical, La Habana, 1995.

de la intromisión de los organismos internacionales en el capital ecológico de la nación, la principal debilidad de los grupos ecologistas aglutinados en FEDOMASEC fue su incapacidad para advertir que se estaban transformando en grupos políticos sin adquirir conciencia plena del papel que pasaban a jugar<sup>13</sup>. Este es un ejemplo claro de que el movimiento de las agendas económicas somete al capital natural de los estados nación a complejas vicisitudes, y de la clara política neoliberal que tiende a transferir responsabilidades netamente estatales a grupos empresariales y ciudadanos. Esta lesión a la soberanía nacional se ha expresado también en países como Costa Rica, donde el patrimonio natural y ecológico ha pasado a manos privadas extranjeras en determinadas zonas, haciendo que los nacionales sean extranjeros en su propio territorio. En varios países del Caribe se observa un fenómeno similar relacionado con las costas y su utilización por *resorts* y hoteles que impiden el acceso a nacionales en un evidente proceso de privatización de la naturaleza.

### **Redes que ayudan a vivir: los relacionamientos de los movimientos sociales del Gran Caribe**

Una peculiaridad de los movimientos ambientalistas que es común a los existentes en el Gran Caribe es la tendencia a establecer redes de relaciones entre ellos y con otros sujetos en diversas partes del mundo. El ambientalismo reconoció tempranamente la necesidad de utilizar los métodos de conexiones horizontales con otros sujetos similares o con diversos objetivos de trabajo, para que puedan construirse consensos en relación con temas amplios como el mejoramiento de la calidad de vida, el derecho al pluralismo y la heterogeneidad social y cultural y los derechos humanos. Esa peculiaridad ha llevado a que se establezcan redes asociativas que tienden a facilitar el accionar social y político de estos nuevos actores dentro de las comunidades y los países de la región.

Los problemas globales a que se enfrentan hoy las diferentes naciones y sociedades, hace tomar conciencia de que sólo se pueden articular políticas desde abajo, o crear grupos de presión en organismos internacionales, si se estructuran tejidos sólidos desde el punto de vista social e informativo; así han surgido una serie de redes de organizaciones que se transmiten sus criterios y posiciones sobre problemas comunes y extienden su solidaridad a otras que se encuentren ante un conflicto con los gobiernos o con determinadas empresas en relación con la protección ambiental. Esa tendencia ha hecho surgir la llamada diplomacia de los desposeídos, la cual ha logrado tener presencia y hacer oír sus voces en las cumbres recientes (Medio Ambiente en Río 92, Desarrollo Humano, Hábitat, Población, etc.), inaugurando un nuevo capítulo en la diplomacia internacional, que de una u otra forma tiene que tomar en cuenta esas posiciones.

Dos ejemplos de cómo se van articulando los mecanismos de concertación de agendas regionales en torno a los temas más acuciantes del área son las actuaciones del *Caribbean Policy Development Center* (CPDC) y la Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales (CRIES). La primera respecto a la creación de la AEC, las reuniones del CARICOM, las concertaciones en torno a reuniones internacionales como la Conferencia de los Pequeños Estados Insulares (Barbados, abril de 1994). La segunda, respecto a los problemas regionales del Gran Caribe, donde el tema ambiental está adquiriendo cada vez mayor relevancia para la discusión de la agenda del Foro de la Sociedad Civil del Gran Caribe, un esfuerzo concertador de actores sociales y políticos del Caribe que celebro tres reuniones, la primera en Cartagena, Colombia (noviembre de 1997), la segunda en Barbados (diciembre de 1998) y la tercera en Cancún, México, en 1999. Mas tarde el trabajo de proyección ambiental se concreto más dentro de CRIES al comenzar un proyecto sobre "Vulnerabilidad y Gestión de Riesgos en el Gran Caribe" en el año 1999, con dos Talleres en su primera fase, el primero en San Salvador en diciembre de 1999 y el segundo en La Habana en el 2001, los cuales dieron lugar al establecimiento de un Observatorio sobre Vulnerabilidad y Gestión de Riesgos en la región; este observatorio ha producido un volumen de ensayos y dos Talleres en su segunda fase, uno en República Dominicana en abril de 2004 y otro en La Habana en julio de 2006, en ellos han participado ONGs, Centros de Investigación y organizaciones de base con trabajos en

---

<sup>13</sup>Un excelente tratamiento de este caso en Amparo Chantada: "Los canjes de deuda por naturaleza: el caso dominicano" en *Nueva Sociedad* No. 122, noviembre-diciembre 1992, pp. 164-175

esos temas en todo el área. En el 2005 CRIES presentó ante la “Comisión de Desastres Naturales de la AEC” un informe derivado del trabajo del Observatorio.

En el caso de CPDC ha dado muestras de su vocación política de integración sobre todo en las décadas de los 80's y 90's, a partir del triunfo de la Revolución Granadina (y a pesar de su frustración en 1983 con la intervención norteamericana) esta red de redes del Caribe Oriental amplió su radio de acción a todo el Caribe anglófono y luego a Cuba y República Dominicana<sup>14</sup> participación de redes en los procesos de integración regional, como el documento presentado por (CPDC) en representación de 23 redes nacionales y regionales ante la Reunión de Jefes de Estado y Gobiernos de CARICOM, celebrada en Jamaica en julio de ese año, donde se refiere a puntos como las relaciones entre la UE y los países ACP, la economía de mercado en los países de la CARICOM y el imprescindible desarrollo sostenible que deben aplicar los estados caribeños, a la vez que hace un reconocimiento a CARICOM por la inclusión de Cuba como miembro pleno y llama a estrechar la colaboración entre el sector de ONGs y Sociedad Civil del Caribe y esa organización intergubernamental, proponiendo la celebración de una “Conferencia Social y Económica” de la región<sup>15</sup>

En ese mismo año, en el mes de junio, la Iniciativa Civil Centroamericana (ICIC), red de redes de Centro América elabora y presenta un documento ante los gobiernos del área con vistas a fortalecer la presencia de la Sociedad Civil en el contexto del SICA. Esta posición de mas de 40 redes y ONGs de esa zona, se apoya en el “**Protocolo de Tegucigalpa**” y en la **Alianza para el Desarrollo Sostenible** (ALIDES), elaborado y suscrito por los países signatarios del SICA, para expresar su preocupación por el futuro de la integración en la región con el ALCA a sus puertas y la necesidad de, sobre esas bases jurídicas regionales, reestructurar el proceso y hacerlo mas participativo, lo cual podría garantizar una contención a la embestida del libre comercio sobre las debilitadas economías y sociedades centroamericanas<sup>16</sup>. Como se sabe, este llamado resulto desoído por la organización y los gobiernos de la zona.

### **Conflictos sociales, movimientos de base y ambiente**

Uno de los conflictos emergentes en el Caribe es el surgimiento de redes delincuenciales asociadas a mafias urbanas que facilitan el trafico de materiales ilícitos y de armas ligeras. Donna Parchment del “*Dispute Resolution Foundation*” de Jamaica, señalaba que: “...en el Caribe Anglófono ha existido un nivel creciente de violencia civil a través de la conformación de grupos pandilleros que en no pocas oportunidades poseen conexiones clandestinas con sectores de poder dentro de los países, lo cual hace que en determinados momentos de la vida política de la nación, por ejemplo en trono a los procesos electorales, la actividad de estos grupos delincuenciales se solapen con los problemas políticos del país.”<sup>17</sup>

Varias ONGs como la propia “*Dispute Resolution Foundation*” se encuentran trabajando en el “manejo de la paz”, a través de metodologías e instrumentos participativos que involucren no solo a las comunidades, sino también a los sectores más vulnerables como pueden ser los jóvenes y las mujeres. “*Dispute Resolution Foundation*” considera que estos conflictos pequeños poseen un altísimo poder destabilizador en las sociedades caribeñas, el cual incide no solo a nivel familia y de las sociedades locales, sino también en la vida nacional de cada país, al crear un clima de inseguridad ciudadana y de ingobernabilidad en determinados períodos de

---

<sup>14</sup> Por Cuba en un primer momento participaba el Centro de Estudios sobre América y luego se amplió su membresía al Centro Martin Luther King Jr., al Centro Félix Varela y a la FMC; por República Dominicana participaba CIECA y CIPAF.

<sup>15</sup> "Intervención del Centro de Desarrollo Político del Caribe (CPDC) en la Decimoctava Reunión de Jefes de Estados del CARICOM en Jamaica, 1ro. de julio de 1997" en *Pensamiento Propio* No. 4, mayo-agosto 1997. pp. 149-158.

<sup>16</sup> "Posición y propuesta de la Organizaciones aglutinadas en la Iniciativa Civil Centroamericana (ICIC) con respecto a la evaluación del Sistema de Integración Centroamericano (SICA)" en *Pensamiento Propio* No. 4, mayo-agosto 1997. pp. 159-167.

<sup>17</sup> Intervención de Donna Parchment del “*Dispute Resolution Foundation*” de Jamaica. Memorias del Taller sobre Prevención de Conflictos del Caribe Insular. La Habana, febrero del 2004.



tiempo. No se excluye el hecho de que muchos de los procesos violentos tengan que ver con el creciente tráfico de drogas en el Caribe, el cual también genera un alto índice de conflictividad y violencia en el área.

Esta situación dibujada para el Caribe Anglófono, es multiplicada casi exponencialmente en el caso de Haití. Este país sometido a un escalamiento de la violencia desde hace décadas y prácticamente ingobernable desde el derrocamiento del gobierno de Aristide, ha tenido que aceptar la intervención humanitaria de los cascos azules, lo cual no significó gran cosa a los efectos del establecimiento de prevención de conflicto.

Actualmente son muchos los criterios que señalan como se han replegado las fuerzas contendientes, lo que si parece claro es que existe un vínculo estrecho entre sectores paramilitares y traficantes de armas y drogas. En República Dominicana eran frecuentes hace algunos años los rumores de cómo pasaban por la frontera alijos de armas ligeras y la existencia de corredores entre ambos países, se precisaba que los paramilitares haitianos transitaban la frontera en todoterrenos llenos de armas y quizás de drogas. Estos comentarios quizás no tuvieran una total certeza pero si hablaban de la existencia del tráfico.

Existen dos casos típicos de combinación de factores ambientales, económicos y sociales en los conflictos y movimientos sociales de la zona: El caso de Haití y el de Nicaragua.

La situación haitiana es hoy con mucho lamentablemente paradigmática los niveles de ingobernabilidad del país, provocaron el escalamiento del conflicto que originó la intervención de los Cascos Azules, hasta hoy presentes en ese país. A pesar de la elección por medio de las urnas del actual presidente Rene Preval, en un ejercicio de conciencia ciudadana de la mayoría de la población cuando prácticamente todos los observadores y analistas vaticinaban enfrentamientos sangrientos y la elevación del conflicto, algunos analistas centran su opinión en que el gobierno central no tiene implantación territorial y que las fuentes de poder en el país están en las estructuras paralelas de poder de los territorios y en el mejor de los casos si de gobiernos se trata, en los gobiernos locales Haití hoy presenta una retracción de la violencia política abierta, pero una elevación de la violencia delincuencial que se solapa con la primera, no pudiendo dilucidar donde termina una y comienza la otra. Frecuentes masacres en los barrios más pobres, como la reciente masacre en la zona de Martissants, donde murieron 20 personas debido a los enfrentamientos entre las pandillas de *Grand ravine* y *“Ti Bwa”*.

El enmascaramiento de la violencia política se manifiesta cotidianamente y es recordada por los medios con frecuencia:

*“Et nous avions vécu les affres de l’attente jusqu’au cruel dénouement du 14 juillet. Aujourd’hui, nouvel épisode. Des policiers sont assassins gratuitement. Des gangs s’affrontent avec une rare violence au sud de la capitale. Résultat : des dizaines de victimes et la fuite des habitants des quartiers populaires infestés. Parallèlement, l’industrie du kid nap ping recommence à tourner à plein régime. Nou velle période de pointe de l’insécurité donc après celles de septembre 2004, juillet et décembre 2005.”<sup>18</sup>*

No falta tampoco la presencia de la violencia en todas sus manifestaciones, incluso la eliminación física de quien se oponga consecuentemente a determinados proyectos. En Olancho, Honduras, el sábado 30 de junio del 2001, fue ultimado a balazos por guardias de la empresa, el líder ambientalista de 28 años Carlos Roberto Flores, quien se oponía a las acciones que llevaba la empresa Energisa S.A. en la zona de amortiguamiento del Parque Nacional Sierra de Agalta, parte del cual comprende el Municipio de Gualaco, departamento de Olancho, en el caserío El Ocotal, perteneciente a la aldea de La Venta.

Este Parque, protegido a perpetuidad y que forma parte del Corredor Biológico Centroamericano, presenta un alto índice de biodiversidad en la nación y el movimiento liderado por Flores se oponía a la expansión de los proyectos energéticos de la referida compañía.

El 16 de octubre del 2001 se llevo a efecto en Ciudad Panamá la tercera vigilia campesina por la Vida y la Tierra, que tenía por objeto protestar contra la construcción de represas que afectarían la “vida en todas sus expresiones” según las palabras de los líderes de esta acción. Dichas

---

<sup>18</sup> Moïse. Claude. *Le Matin*. Lundi 10 Juillet 2006

represas resultaban una demanda de la Administración del Canal de Panamá (ACP) para contar con mayores volúmenes de agua en las operaciones canaleras.

La construcción de las represas dañaría la fauna y la flora de la región del istmo provocando la desaparición de áreas de gran valor para la alimentación, la reproducción y en fin la biodiversidad de Panamá a la vez que desplazaría a cientos de campesinos de cinco distritos y decenas de corregimientos, de sus tierras de labor tradicionales; por ello la Coordinadora Campesina Contra los Embalses (CCCE), organizada en cuatro sectores: Río Indio Centro, Río Indio Lago, Caño Sucio y Coclé del Norte, e integrada por uniones campesinas, cooperativas, sindicatos, delegados de la palabra, grupos de mujeres, asentamientos campesinos, asociaciones de padres y madres de familia, estudiantes, entre otras, movilizan y accionan en diversas ciudades del país y en la capital.

El nuevo regionalismo grancaribeño expresa una mayor disposición a la cooperación y una conciencia regional embrionaria, que concita a su vez una nueva cultura política y organizativa, el aprovechamiento de los adelantos tecnológicos en las comunicaciones el acceso a Internet y la rapidez de circulación de información, facilitan la concertación de procesos y acciones con otros sectores sociales y no gubernamentales y también con determinados actores políticos. Sin embargo en países como Haití y Nicaragua, dadas sus deterioradas condiciones económicas sociales y políticas aun estas fuerzas organizativas resultan débiles circunscribiéndose a la acción local.

Como elemento final se debe apuntar la activa participación de un conjunto de redes regionales y de movimientos de diversos países de la zona en los foros mundiales de diplomacia ciudadana y como parte del movimiento antiglobalización neoliberal. En este sentido varios de los actores sociales presentes en el Gran Caribe son actores sociales reconocidos por organismos intergubernamentales como la Asociación de Estados del Caribe y la OEA, también algunos de ellos tienen presencia en el Consejo de ECOSOC en NN.UU. y despliegan en esos foros una activa dinámica de lobby en contra de las políticas que los afectan en sus países.

La presencia de un nutrido conjunto de estos movimientos en los Foros Sociales Mundiales, ya sea por su participación directa o por su delegación en redes que los representen, ha hincado una dinámica de relación e interinfluencias que no existía anteriormente en el desarrollo de los movimientos sociales, en ninguna época, otra característica diferente es la utilización del ciberespacio para las comunicaciones y la coordinación de acciones, uno de los tempranos ejemplos de esta potencialidad la dio el Movimiento Zapatista a comienzo de siglo con la utilización eficaz de estos medios en la conformación de opinión y en la difusión de sus comunicados y metas en la lucha que iniciaban.

La dialéctica programa/movimiento puede fundamentar formas múltiples y variadas de organización social. Para ello, sería necesario que los instrumentos de autoorganización y de selección de objetivos presentes ya en el movimiento se convirtieran en permanentes, capaces de establecer alianzas políticas y sociales en los distintos niveles decisorios que hoy configuran la compleja realidad internacional. Es lo que algunos hemos venido denominando una estrategia "densa en complejidad" que actúe a escala local-nacional, regional e internacional.

Puestas así las cosas, por qué no pensar, por qué no soñar con que este sujeto político pueda devenir en un sujeto político regionalmente activo y organizado, no con las articulaciones tradicionales existentes hasta décadas anteriores, sino con procesos y presencias mas dinámicas en foros regionales y en relaciones intrasociales más activas y fecundas.

## **Conclusiones**

### **Una visión del tercer milenio: Los nuevos sujetos sociales en el Gran Caribe**

Como hemos visto, los movimientos sociales del Gran Caribe forman parte de la sociedad civil del área y poseen algunos rasgos distintivos similares a ella, por ejemplo, están constituidos por una amplia diversidad de actores sociales, como grupos comunitarios, asociaciones sectoriales –de clase, profesionales, etc.-, diversas instituciones, como centros de investigaciones, ONGs de diversa índole y objetivos, fundaciones, etc.; existe un común denominador de los movimientos sociales con incidencia en el medio ambiente del Gran Caribe, que gira en torno a la vocación,

capacidades y posibilidades de manejo comunitario de los recursos locales; en ese manejo los sistemas ambientales resultan un factor principal. También se hace evidente que el tema ambiental es transversal a muchos temas que se debaten en el área hoy día, tales como la economía sustentable, los problemas de género, la identidad y la cultura, los problemas étnicos, entre otros. Desde el punto de vista político, su vinculación y tendencia a la actuación concertada y en redes, les permite aumentar su incidencia en las políticas nacionales y en los procesos regionales y globales de resistencia y cambio. La mayor parte de ellos dependen financieramente de fuentes externas a los movimientos lo cual resulta una gran debilidad dado que puede limitar no solo su marco de acción, sino que también puede condicionar este.

Los Movimientos Sociales en el Gran Caribe, al igual que sus homólogos en el resto del mundo, abarcan diversas organizaciones que pueden representar grupos comunitarios, y sectoriales, participan en redes nacionales y conciertan acciones y estrategias con diversas organizaciones sociales que no necesariamente participan de sus líneas de demandas y luchas, en muchos casos mantienen presencia en redes regionales y mundiales y en foros que actúan en ambas dimensiones.

Desde comienzos de los 90's diversas investigaciones reportan que el ambientalismo latinoamericano, a diferencia del europeo y de otros países desarrollados que se vincula con valores "postmaterialistas", está íntimamente relacionado con la sobrevivencia, enfocan y relacionan los temas ambientales con otros factores concluyentes que inciden en los derechos de acceso a los bienes comunes (suelo, agua, aire –descontaminado-) derecho a la vivienda digna y a la salud, etc., o sea, en aspectos y temas relacionados con la satisfacción de las necesidades básicas.

Entre los movimientos sociales del Gran Caribe también se busca realizar alianzas regionales y globales y mantener presencia internacional en relación de sus principales demandas cuando éstas encuentran una repercusión mundial, como ha sido el caso de los movimientos caribeños insulares en las "Cumbres de los Pequeños Estados Insulares" (SIDS por sus siglas en inglés) promovidas por NN.UU. (Barbados 1994, Mauricio 2004), o en el Foro Mundial del Agua (México D.F., marzo del 2006), por solo nombrar dos espacios de fuerte presencia. Tampoco se puede obviar la "diplomacia ciudadana" desplegada en los Foros Sociales Mundiales celebrados en Porto Alegre por dos ocasiones, en Calcuta y más recientemente en Nairobi. Este espacio alternativo a Davos merecería un análisis particular que rebasa el objetivo de este texto, la creciente presencia de los problemas ambientales en el mismo, como el calentamiento global, los conflictos sobre diversos recursos y sus manejos insustentables, el enfrentamiento a las transnacionales y la explotación de recursos patrimoniales de los pueblos, el grave tema del agua y sus procesos de privatización a nivel global y regional, son solo algunos aspectos emergentes en estos Foros Sociales, que justificarían esa necesidad.

Los movimientos sociales y la actuación de las redes en el Gran Caribe han comenzado a cambiar el accionar social y político dentro del área, sus vínculos con redes globales y la referida presencia en los principales foros mundiales, crea hoy un nivel de incidencia que no existía anteriormente. Por otra parte también las redes de movimientos sociales realizan incidencia en las Cumbres de NN.UU. y en espacios como ECOSOC. Los foros alternativos regionales han resultado un lugar de convergencia de estos nuevos sujetos sociales en la política del área y en los propios procesos de integración regional como son el caso del SICA y la AEC en los finales de la década de los 90's.

Algunos rasgos comunes de estos nuevos movimientos sociales en el área del Gran Caribe pueden sintetizarse en que:

- Están formados generalmente por movimientos y organizaciones poco numerosas y flexibles en el sentido de sus estructuras, pero muy activas en la arena política y de incidencia con sus bases.
- Tienden a desarrollar redes de relaciones con otras organizaciones;
- Demandan mayores cuotas de descentralización y de poder hacia las bases;
- Crean fuertes vínculos solidarios, no sólo en el interior de sus organizaciones sino en sentido horizontal con otros movimientos, aunque difieran en área de acción y objetivos inmediatos. O sea, han desarrollado un fuerte sentido de visión estratégica sobre la base de sus propias debilidades;
- Desarrollan el respeto a la diversidad y tolerancia en el interior del grupo;
- Incorporan una visión política de género;

- Pretenden cerrar los flujos de energía e intentan satisfacer necesidades con recursos y posibilidades propias;
- Rechazan la dependencia económica y tienden a la autogestión y al comercio solidario; sin embargo, muchas de ellas se encuentran dependiendo de financiamientos externos brindados por ONGs internacionales o agencias de cooperación de diversos países desarrollados, lo cual en determinado momento puede resultar un freno a sus proyecciones.
- Prefieren la solución de los conflictos por vías negociadas o concertadas, antes de llegar a la confrontación;
- No aspiran a tomar el poder político y ejercen la actividad política de una manera nueva y diferente a la tradicional.
- Facilitan la comunicación con partidos políticos que consideren en sus plataformas las demandas realizadas por los movimientos, pero no se adscriben a las líneas políticas de ninguno de estos
- Los movimientos sociales de carácter ambientalista o que incorporan en sus agendas los temas ambientales generalmente, poseen una visión política desde las izquierdas y expresan generalmente estrategias de desarrollo sustentables y antineoliberales.

### **Y sin embargo....se mueven....**

Si generalizo en busca del ideario más compartido en estos movimientos en relación con la democracia, pudiera sintetizarlo así: **la incorporación paulatina de nuevas escalas de valores en las sociedades caribeñas, que conduzcan a sociedades más abiertas y pluralistas; el ejercicio de la libertad y los derechos humanos y ciudadanos como formas de integración comunitaria; el fomento de la participación como expresión de la democracia, asumiendo los conflictos que esto conlleva y respetando el disenso y las minorías. Por último, los nuevos movimientos sociales de corte ambiental van creando una nueva ética de relación y concertación, en la cual el respeto al disenso y a la pluralidad es un vehículo para construir canales de participación activa de las comunidades y la ciudadanía, en un intento por modificar el señorío de las intolerancias y la inconciencia.**

Los temas que hoy continúan aglutinando la agenda y demandas de los movimientos sociales en el Gran Caribe son, la lucha contra la pobreza, la exclusión (étnica, de género, etc.), y el deterioro de la calidad de vida, la lucha contra la violencia, los problemas ambientales locales (entendidos también los nacionales) y por la proyección de políticas sustentables (por ejemplo la lucha contra las represas y otros megaproyectos), la actuación en redes regionales y globales en relación con cada uno de estos temas y sobre temas de dimensión planetaria que les afectan localmente como el cambio climático, la desertificación y la sequía, el transporte de desechos peligrosos, etc.

En el Gran Caribe se mantiene la tendencia latinoamericana de que no es posible hablar como tendencia predominante, de movimientos ambientalistas puros, tal como se hace en Europa, Australia, Nueva Zelanda, Estados Unidos y Canadá, aunque si existen organizaciones muy activas y con un serio trabajo de corte conservacionista y de protección al medioambiente. En esta zona el ambientalismo discurre por las agendas de diversos movimientos sociales que han ido incorporando a su accionar los temas debido a su relevancia local, nacional y regional, esta característica es a mas una fortaleza que una debilidad pues dota a sus portadores de suficiente flexibilidad en el accionar político lo cual le permite realizar alianzas (tácticas y estratégicas) con una mayor diversidad de actores en los territorios. Esta diferencia estriba en que los movimientos sociales no pueden separarse de las condiciones en que existen las sociedades actuales del área, sus ciudadanas y ciudadanos.

Por sus posiciones políticas y demandas, la gran mayoría de los movimientos sociales de tendencia ambientalista se mueven en un espectro político de izquierda; algunos de ellos en los primeros años de la actual década, comienzan a mostrar tendencias de acción conjunta con partidos políticos de izquierda y con organizaciones internacionales que proyectan políticas globales desde el ambientalismo, como algunos partidos verdes europeos (tal es el caso de el Salvador), o con el propio parlamento europeo (como en el caso de Colombia).

No quiero expresar que este es un momento histórico, pues todos los momentos son historia veinticuatro horas después; es decir, en el tiempo humano, social y político, todo pasado constituye parte de la historia, aún cuando no parezca heroico. Sin embargo, parece ser que algo está cambiando en el continente, el acumulado de la historia y sobre todo de la historia de los “sin historia” se está desbordando. Hoy día en todo el continente y por ende también en el Gran Caribe, el contexto estimula la emergencia de múltiples tipos de sujetos, aunque algunos de éstos se agoten en sí mismos y se reduzcan a su espacio local o a su micro-tiempo, incapaces de remontar la coyuntura en la que nacen (sin embargo aunque no se lo propongan dejan el referente). Algunas políticas, estatales, de organismos internacionales, de agencias financiadoras, etc., orientadas a fomentar esta emergencia (porque es una forma de “practicar” la democracia y el juego político), aparecen respetando proyectos, el juego entre ideologías; pero en el fondo pretenden mediatizar o en el mejor de los casos eliminar la posibilidad de construir algo diferente a lo que el discurso dominante pretende con sus lógicas de atomización de los sujetos. El problema se plantea entonces en el plano político, pero también (y ahí nos compete) en el plano teórico, metodológico e ideológico.

### Bibliografía

- Acevedo Vogl, Adolfo José (1998), *Economía política y desarrollo sostenible*, BITECSA, Managua, Nicaragua.
- Banco Mundial (1996), *Informe sobre el Desarrollo Mundial 1996*, Banco Mundial, Washington, D.C.
- Cela, Jorge (1992), "La conquista del espacio: Dimensiones urbanísticas de modernidad y posmodernidad en América Latina" en *Estudios Sociales* No. 88, Año XXV, Abril-junio 1992.
- Chantada, Amparo (1992), "Los canjes de deuda por naturaleza: el caso dominicano" en *Nueva Sociedad* No. 122, noviembre-diciembre 1992.
- Cranshaw, Martha (1999), "El laberinto de la sociedad civil" cit. por Monge, Hernando, *Centro América: la sociedad civil, protagonista del proceso de integración*, Ed. ALOP-CECADE, Costa Rica.
- Dembicz, Andrés (1979), "Definición geográfica de la región del Caribe" en *Premisas geográficas de la integración socioeconómica del Caribe*, Ed. Científico-Técnica. Academia de Ciencias de Cuba.
- Fernández Soriano, Armando (1997), "Movimientos comunitarios, participación y medio ambiente en Ciudad de La Habana" en *Temas* No. 9, La Habana.
- García Guadilla, María Pilar (1991), "La estructuración del movimiento ambientalista en Venezuela: tipología y perspectivas políticas" en *Ambiente, Estado y Sociedad*. M. P. García Guadilla (comp.) Universidad Simón Bolívar / CENDES Universidad Central de Venezuela. Caracas.
- García Guadilla, M.P. y Jutta Blauert (1994), "Efectividad simbólica, prácticas sociales y estrategias del movimiento ambientalista venezolano: sus impactos en la democracia" en *Retos para el desarrollo y la democracia: movimientos ambientales en América Latina y Europa*. Fundación F. Ebert de México / Editorial Nueva Sociedad, Caracas.
- Gudynas, Eduardo (1992), "Los múltiples verdes del ambientalismo latinoamericano" en *Nueva Sociedad* No. 122. Noviembre-Diciembre 1992. Caracas.
- Jácome, Francine (1996), "Movimientos ambientales y cooperación en el Caribe" en *Los retos de la cooperación ambiental: el caso del Caribe*. Francine Jácome (coord.) Ed. Nueva Sociedad, Caracas.
- Leff, Enrique (1994) "El movimiento ambiental y las perspectivas de la democracia en América Latina" en García-Guadilla, María del Pilar y Blauert, Jutta. *Retos para el desarrollo y la democracia: movimientos ambientales en América Latina y Europa*. Ed. Nueva Sociedad, Caracas.
- Nuñez Jiménez, Antonio (1994), *En canoa por el Mar de las Antillas*, Ed. Amigo del Hogar, Santo Domingo.
- Pierre-Charles, Gerard (coord.) (1987), *Movimientos Sociales en el Caribe*. Editora Universitaria-UASD, Santo Domingo.
- Revista Ecotopía (on line) No. 73. [www.unes.org.sv](http://www.unes.org.sv)
- Serbin, Andrés (1996), "Globalización, regionalización y sociedad civil en el Gran Caribe" en *Revista Mexicana del Caribe*. Año 1, No. 2, Chetumal, Quintana Roo, México.
- Soares, Judith (2005), "Mujeres vulnerabilidad y desastre: El caso de Monserrat" en *Comarcas Vulnerables*. Fernández, Armando (Comp.). Ed. CRIES, Buenos Aires.
- UNICEF (1994), *The State of the World's Children*, Oxford University Press, Oxford, UK.

- Varios autores (1992), "Dossier: Industria petrolífera" en *Nueva Sociedad* No. 122, noviembre/diciembre 1992
- Varios autores (1995), *Atlas de Medio Ambiente del Caribe*, Instituto de Geografía Tropical, La Habana.